

aquella desaprobacion. No me parece que en aquellos instantes criticos estuvo acertado en tocar un punto que debía causar profunda pena en uno de sus más bravos generales. En mi humilde concepto, el emperador al declarar en aquellas circunstancias, que desaprobaba lo verificado por Miramon, cometió un acto impolítico que pudo perjudicarlo.

El 24 de Febrero, un día despues de celebradas las honras fúnebres de D. Joaquin Miramon, el jóven soberano organizó el ejército reunido en la ciudad, de la ma-

1867. **Febrero.** nera que se juzgó más acertada y conveniente. Quedó él con el cargo de general en jefe; D. Leonardo Marquez quedó nombrado cuartel maestre general; D. Miguel Miramon, general en jefe del cuerpo de infantería; D. Tomás Mejía, general en jefe del cuerpo de caballería; el general Reyes, comandante general de ingenieros; el coronel D. Manuel Ramirez de Arellano, comandante general de artillería; y el general D. Ramon Mendez quedó encargado de la brigada de reserva (1).

(1) Como el príncipe D. Félix de Salm Salm que estuvo en el sitio de Querétaro, ha incurrido, involuntariamente, en varios errores al hablar de la manera con que se organizó el ejército, así como al tocar otros puntos, aun de más importancia, creo conveniente presentar aquí el modo con que realmente quedó organizado. Así el lector podrá advertir la diferencia que existe entre lo que sobre este particular consigna el expresado príncipe de Salm Salm, en su obra intitulada «Mis memorias sobre Querétaro y Maximiliano,» y la manera real con que se arregló, que fué la siguiente:

CARGOS.	CATEGORÍAS.
General en jefe del Ejército.	S. M. el Emperador.
Cuartel maestre general.	El general de division Marquez.

1867. **Febrero.** Se reservaba además para tener guarnecido el perimetro interior de la plaza, los restos

General en jefe del cuerpo de infantería.	El general de division Miramon.
Idem, idem, idem, de caballería.	El idem de id. Mejía.
Comandante general de ingenieros.	El general coronel Reyes.
Comandante general de Artillería.	El coronel Ramirez Arellano.
1.ª Division de infantería.	El general de brigada Casanova.
2.ª Idem de idem.	El idem de id. Castillo.
1.ª Brigada de la 1.ª division.	El idem de id. Escobar.
2.ª Idem idem.	El idem de id. Herrera y Lozada.
1.ª Idem de la 2.ª idem.	El idem de id. Valdes.
2.ª Idem de idem.	El general coronel Ramirez.
1.ª Brigada de caballería.	El general de brigada Gutierrez.
2.ª Idem de idem.	El general coronel Monterde.
Brigada de reserva.	El general de brigada Mendez.

CUERPOS.	CLASES.	NOMBRES.	BRIGADAS.	DIVISIONES.
Batn. de tiradores.	Coronel.	Carlos Miramon.	1.ª	1.ª Division.
2.º de línea.	»	Luis Madrigal.		
Batallon de Celaya.	»	N. Gallon.	2.ª	»
14.º de línea.	Tte. coronel.	J. Mora.		
Guardia Municipal.	»	Joaquin Rodriguez.	1.ª	2.ª Division.
7.º de línea.	Gral. coronel	Silverio Ramirez.		
12.º de línea.	Coronel.	José M. Farquet.	2.ª	»
Batn. de Querétaro.	»	José Segura		
Batn. de Cazadores.	»	Villasana.	25 cañones de campaña y 11 de montaña.	Division de caballería.
15.º de línea.	Tte. coronel.	Trejo.		
Artillería.	Tte. coronel.	Ignacio de la Peza.	1.ª	»
4.º de Caballería.	Coronel.	Wenceslao Sta. Cruz.		
5.º de Caballería.	»	Doroteo Vera.	2.ª	»
Regimiento de la Frontera.	»	Julian Quiroga.		
FUERZAS IRREGULARES.—BRIGADA DE RESERVA.				
Batallon del Emperador.	Tte. coronel.	J. de D Rodriguez.	»	»
3.º de línea.	»	Francisco Redonet.		
Regimiento de la Emperatriz.	Coronel.	Miguel Lopez.	»	»
3.ª Compañía de Ingenieros.	Capitan.	Felipe Betancourt.		

del batallón de Zamora y las compañías auxiliares de San Juan del Río y Huichapan. (1)

En el mismo día fueron invitados á comer con el emperador, los jefes de los diferentes cuerpos del ejército. El banquete lo daba el soberano en manifestacion de aprecio hácia la brigada del general Mendez que había hecho una de las campañas más penosas, no ménos que hácia las demás tropas á cuyo frente se encontraba. Maximiliano se mostró sumamente afable con todos, y el coronel D. Miguel Lopez, sostuvo con él una conversacion muy animada.

El banquete fué suntuoso, y los oficiales de la division del general D. Ramon Mendez, quedaron cautivados del trato del emperador, á quien la mayor parte de ellos veían por la primera vez.

No sentía ménos grata satisfaccion el soberano al ver la adhesion de aquellos sufridos militares que mientras contó con el ejército francés se habian visto pospuestos y mal atendidos, y que ahora, al mirarse abandonado por el segundo así como por sus compatriotas austriacos, le mostraban la más firme y sincera lealtad. Todos ellos habian combatido por la causa que juzgaban salvadora y justa, como juzgan los diversos partidos aquella que defienden; con una decision admirable; sin quejarse por la falta de

(1) «Maximiliano y los últimos sucesos del imperio en Querétaro y Méjico. Opúsculo en que se refutan las memorias redactadas por Félix de Salm Salm,» escrito por el coronel D. Ignacio de la Peza y el teniente coronel D. Agustín Pradillo, único oficial de órdenes del emperador en Querétaro.

paga ó la irregularidad con que la recibían desde que la Francia retiró sus auxilios pecuniarios, formando contraste con los cuerpos austro-belgas que no toleraban dilacion ninguna en recibir su haber.

Maximiliano no había conocido hasta esos momentos á esos jefes, ni había hecho caso de ellos, rodeado como estuvo desde su llegada al país hasta la retirada de las tropas francesas, de ministros liberales, contrarios al partido conservador, y de un círculo de extranjeros ^{1867.} ^{Febrero.} que, imbuidos en falsos errores respecto de las cualidades de los mejicanos, les miraban con desden y menosprecio, ignorando las excelentes condiciones militares que los hijos de aquel país poseen.

Contento el emperador de verse rodeado de fieles adictos, se complacía en dirigir la palabra alternativamente á los convidados y en ver en la fisonomía de ellos retratada la sinceridad del afecto que le profesaban. Allí conoció personalmente á la mayor parte de los principales generales y jefes que se proponían luchar hasta morir ó vencer por la causa del imperio. D. Miguel Miramon, á quien ya conocía, era uno de los generales más intrépidos del ejército mejicano. Había hecho su carrera en el colegio militar, y siempre se había distinguido por su valor, por la rapidez en sus marchas para sorprender á sus contrarios, y por su golpe de vista en la batalla para combinar los movimientos. Adornado de fina educacion, de elegantes maneras, de trato afable y de un corazón franco, se hacía amar de todas las personas que le trataban, y muy especialmente de sus compañeros de armas. A los veintisiete años llegó á ser presidente de la república, cuando el país

aún no abrazaba el sistema monárquico. Habiendo pertenecido siempre al partido conservador, aceptó la intervención y el imperio cuando se persuadió que aquella no amenazaba la independencia de su patria, sinó que podía establecer un gobierno nacional durable. Alejado del país por influencias extrañas y anticonservadoras, volvió en los momentos en que la Francia retiraba sus tropas, bien para luchar por sus antiguos principios, si el emperador abdicaba, bien para defender el trono si continuaba en él. Miramon tenía en esa época en que las cortas fuerzas del imperio se reunían en Querétaro, treinta y cinco años de edad: era de estatura regular, delgado y bien formado; de mirada viva y franca, de fisonomía agradable y simpática; de cabello castaño oscuro, como eran su bigote y su perilla.

El general D. Leonardo Marquez tenía unos cuarenta y ocho años de edad: había empezado su carrera militar de cadete, en la compañía permanente de caballería de Lampazos, en Enero de 1830, como tengo referido; se había distinguido por su valor entre los jóvenes oficiales, ^{1867.} en la guerra contra los Estados-Unidos en ^{Febrero.} 1847, portándose perfectamente en la batalla de la Angostura. Era delgado y de estatura baja; de ojos negros y vivos; de cara aguileña; de barba negra y tupida que, así como el poblado bigote, la llevaba bien peinada; su rostro era blanco; elegantes sus maneras; ameno su trato en la sociedad; de extraordinario valor y de una firmeza inquebrantable en sus principios políticos. Sus conocimientos militares son no comunes, y posee un golpe de ojo estratéjico admirable que repetidas veces le ha

conquistado grandes elogios entre los conocedores del arte de la guerra.

Esto, y la firmeza con que siempre defendió los principios conservadores, que para los hombres de su partido eran cualidades recomendables, le atraieron, por el contrario, como era natural, el encono de los que combatían en las opuestas filas por principios opuestos. Sin embargo, hasta los fusilamientos verificados en Tacubaya el 11 de Abril de 1859, nadie le había aplicado epíteto ninguno presentándole como cruel y sanguinario. Desde esa fecha, fué cuando sus contrarios, juzgando que había obrado por su propia voluntad, arrojaron sobre él las calificaciones que más pudieran ofenderle, y le pintaron dominado por los instintos ménos humanitarios. De nada le sirvió que el gobierno de D. Benito Juarez viese patentemente, más tarde, que la orden había sido dada por el jefe que se hallaba al frente del gobierno establecido en la capital, haciéndola publicar en los periódicos; la generalidad del público no leyó esa orden; y como los que combatían contra el partido conservador tenían interés en desconceptuar al más renombrado de los generales contrarios, continuaron haciéndole pasar como autor de los fusilamientos referidos. Llegada la intervención, muchos de los oficiales extranjeros, dispuestos siempre á acojer todo ^{1867.} lo que hiciese aparecer á los mejicanos como ^{Febrero.} una nacion de instintos feroces, dieron por cierto lo que de Marquez referían sus contrarios, agregando ellos nuevos epítetos aún más ofensivos. Ya he manifestado los errores en que el conde de Kératry ha incurrido al juzgar al expresado general Marquez. No

incurre en ménos el príncipe D. Félix de Salm Salm, en su obra «*Mis memorias sobre Querétaro y Maximiliano,*» al hablar del mismo personaje. Salm Salm no tenía más que algunos meses de hallarse en Méjico; ignoraba el idioma español; desconocía su sociedad y sus hombres, así como su historia, y sin embargo emite su juicio con una seguridad, que persuadiría á cualquiera que no conoce aquel país, que sus apreciaciones eran el resultado de un detenido estudio y de una larga residencia; pero en las cuales el hombre que ha vivido en Méjico, relacionado con su buena sociedad, ve la inexactitud del cuadro que presenta. Sin conocer ni aún los hechos más remarkable de la lucha sostenida antes de la intervencion entre conservadores y liberales, ni el origen del calificativo de sanguinario que se le daba á Marquez, dice que por su crueldad era conocido generalmente con el nombre de «*Alva de Méjico.*» Quiero creer que se le denominase así entre el corto círculo de amigos estranjeros con quienes trataba el expresado príncipe de Salm Salm; pero puedo asegurar que sufre un error al asentar que con ese nombre era generalmente conocido; pues aunque oí á sus contrarios darle varios epítetos, nunca oí que le aplicasen el nombre de «*Alva Mejicano.*» Por lo que hace á los hombres del partido conservador, es inútil decir que léjos de aplicarle calificativos desfavorables, le aplicaban los que más pudieran honrarle. El general Marquez tenia una cualidad muy recomendable, que era un respeto constante y un cariño profundo á su excelente madre. Con el balazo que recibió en el rostro en la defensa de Morelia en Diciembre de 1863, cambió en extremo su

fisonomía, y perdió mucho la animacion de su semblante.

El general D. Tomás Mejía era de raza india, de pequeña estatura, pero de grande corazon; de tez amarillenta; de facciones poco agradables, de boca grande, sobre cuyo labio superior se ostentaba un bigote negro, pero no tupido; sumamente modesto y en extremo valiente; hombre muy leal y honrado; firme en sus ideas; sufrido

1867. en los trabajos; sencillo en sus costumbres y
 Febrero. muy adicto al emperador. Su edad era como de cuarenta y cinco años, y había llamado la atencion de los jefes del ejército francés por su valor, su modestia, su actividad y sus generosos sentimientos.

El general D. Ramon Mendez, nació en Ario, Estado de Michoacan; era de origen indio, pero de educacion verdaderamente española. Era grueso y de baja estatura; de fisonomía franca y simpática; de notable rectitud, de infatigable energía, de capacidad militar, de extraordinario valor, de pelo y barba negros y de presencia militar. «Mendez,» dice el oficial D. Alberto Hans en sus *Memorias*, «quería al emperador y le perdonaba con toda el alma sus faltas políticas, atribuyéndolas á sus buenas intenciones, y á la bondad de su corazon, á su inexperiencia del arte de gobernar países tan profundamente trastornados como Méjico, y á su falta de conocimiento de los hombres y de las cosas del imperio.» Mendez había pertenecido siempre al partido conservador, y desde 1857 en que se promulgó la constitucion que introducía algunas innovaciones en lo relativo á los asuntos de la Iglesia, había combatido sin descanso contra los que defendían aquella, sufriendo toda clase de privaciones y pasando

mil peligros. D. Ramon Mendez amaba con delirio su patria, y temía, de buena fé, que los Estados- Unidos, prevaliéndose de las circunstancias, se hiciesen dueños de alguna parte del territorio; no porque creyese que el partido liberal lo cediese jamás, sinó por el abuso que pudieran hacer de la fuerza los poderosos vecinos, como lo habían hecho para quedarse con la rica provincia de Tejas. Cuando se tocaba en la conversacion ese hecho que dió origen á la injusta guerra que el gobierno de Washington llevó á Méjico en 1847, arrebatándole la mitad de su territorio, el general Mendez se exaltaba, y decia que si cosa igual intentasen alguna vez, durante su vida, combatiría hasta el último al lado de todos los compatriotas leales, sin distincion de partidos; y que si la suerte les era contraria en los grandes combates, se volvería guerrillero en los pueblos donde nació, ó en las montañas de Zitácuaro que conocía á fondo, defendería la independencia hasta la muerte.

1867. El general D. Severo del Castillo, era un
Febrero. militar científico de vastos conocimientos; de una honradez y valor á toda prueba; de baja estatura y delgado; de pelo y bigote negros; de tez blanca; frente despejada y casi falto de oído; su complexion era débil, pero robusta y firme su entereza; sus maneras eran finas y elegantes; amena su conversacion; de una serenidad y sangre fría inalterables aún en medio de lo más terrible del combate en que daba sus órdenes con igual tranquilidad que si se hallase en un vistoso simulacro: era muy adicto al emperador, y éste le consideraba como uno de sus buenos amigos.

Terminado el banquete, los generales, jefes y oficiales salieron altamente complacidos del emperador y anhelando que llegase el momento de darle pruebas inequívocas de su firme adhesion y lealtad. Todos deseaban que se verificase lo más pronto posible la salida en busca de las tropas republicanas, como se había resuelto en la junta de guerra del 22. Marquez había trabajado con infatigable actividad en acopiar todo lo necesario para esa marcha; y en esa fecha de 24 de Febrero en que se dió el banquete, estaba dispuesto ya cuanto era necesario para efectuar la salida.

Pocas horas despues pero en el mismo día 24, se verificó en la casa que habitaba el emperador, una junta de generales y jefes, donde el soberano les manifestó que el ejército saldría el 26 en busca de las fuerzas republicanas. El plan era batir á los generales D. Ramon Corona y Régules que habiéndose reunido en Morelia se dirigian hácia Querétaro, impidiendo así la reunion de sus fuerzas á las de Escobedo; y marchando en seguida de alcanzado el triunfo, contra éste, derrotarle tambien, y quedar dueños de todo el interior.

La noticia de la salida llenó de entusiasmo á los jefes del ejército imperialista, y ninguno de ellos dudaba en que la victoria coronaría la campaña que se iba á emprender. El general D. Ramon Mendez que deseaba que en ella se distinguiesen sus aguerridos soldados por su valor y subordinacion, pasó revista el día 25 á las tropas de su brigada en el llano de Carretas, y al estar formadas, les dirigió estas palabras, pronunciadas con voz robusta y clara: «Soldados: La nueva organizacion que S. M. se ha